

Subsidios preparatorios para el V ENGM 2026

Subsidio 2 - “Caminos compartidos”

Introducción

Queridos Grupos Misioneros: el Equipo de Animación de Grupos Misioneros y JoMis de Argentina pone a su disposición una serie de subsidios para acompañarlos y juntos prepararnos para el ENGM. En los mismos encontrarán pequeñas reflexiones y propuestas para que cada comunidad misionera pueda desarrollarla, ampliarla y adaptarla a su propia realidad.

Esta serie de recursos consta de tres ejes:

1. “Un fuego que enciende otro fuego: los Grupos Misioneros”: con el objetivo de redescubrir juntos la identidad de los grupos misioneros, mirándolos como un espacio de formación, espiritualidad, comunión y envío misionero al servicio de la Iglesia.

2. “Caminos compartidos: Sinodalidad como estilo misionero, cooperación entre los grupos, Iglesia en comunidad”: con el objetivo de animar a vivir la misión como un camino compartido, desde la escucha, la corresponsabilidad y el encuentro entre comunidades, fortaleciendo la comunión y los lazos misioneros más allá de la propia realidad local.

3. “Andar hasta donde Dios no es conocido, para hacerlo conocer”: con el objetivo de concientizar sobre la llamada misionera ad gentes.

2° Subsidio: Caminos compartidos:

Sinodalidad como estilo misionero, cooperación entre los grupos, Iglesia en comunidad...

Objetivo

-Animar a vivir la misión como un camino compartido, desde la escucha, la corresponsabilidad y el encuentro entre comunidades, fortaleciendo la comunión y los lazos misioneros más allá de la propia realidad local.

Cita bíblica

*El animador armará un espacio de oración congregando a su grupo.
Ambientar un espacio con Biblia, vela y música de fondo.*

-Eclesiastés 4, 9-10

*“Valen más dos juntos que uno solo, porque es mayor la recompensa del esfuerzo.
Si caen, uno levanta a su compañero.” - Palabra de Dios*

No fuimos creados para caminar solos. La vida se vuelve pesada cuando intentamos cargarla en soledad, pero se vuelve más llevadera cuando compartimos el camino. Cuando caminamos con otros —en la familia, en la comunidad, en la Iglesia— el esfuerzo se multiplica y el cansancio se reparte. Juntos, el trabajo rinde más, el corazón se fortalece y la esperanza se sostiene.

Reflexión


La sinodalidad, en palabras simples, es caminar como comunidad, no solos ni separados. Es aprender a escucharnos todos, especialmente a quienes muchas veces no tienen voz; es discernir juntos qué nos pide Dios hoy y salir en misión, porque caminar juntos siempre nos impulsa a anunciar. Como dice el papa Francisco:

“La sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia hoy.”

Este modo de ser Iglesia se apoya en tres pilares fundamentales: la **comunión**, porque somos un solo Pueblo de Dios y nadie queda afuera; la **participación**, porque todos tenemos algo para aportar y somos corresponsables; y la **misión**, porque caminamos juntos no para quedarnos, sino para anunciar a Jesús al mundo.

Pero la sinodalidad no es algo lejano ni complicado. Empieza acá, en la parroquia, en el grupo misionero, con el que tengo al lado. Se vive cuando aprendemos a caminar juntos de verdad: sin dejar a nadie atrás, sin dejar que nos gane la comodidad y seamos un grupito cerrado, sin creer que algunos valen más que otros.

Por eso, vivir la sinodalidad es acortar fronteras. Es animarnos a escuchar al hermano que casi no habla, al que piensa distinto, al que llegó hace poco o al que a veces nos cuesta. Es darle lugar y encontrar el espacio a su medida, porque en la Iglesia nadie sobra y todos tenemos algo para aportar, buscando la unidad en la diversidad que es la manifestación del Espíritu Santo.



El papa Francisco nos recuerda que nadie se salva solo. La misión no se vive en solitario, sino como comunidad. Caminar juntos es discernir como grupo, preguntarnos no sólo ¿qué quiero yo?, sino ¿qué nos está pidiendo Dios hoy como comunidad?.

En Fratelli Tutti, Francisco nos desafía a no pasar de largo, incluso dentro de nuestra propia comunidad. A no mirar para otro lado cuando vemos a alguien solo, cansado o desanimado. Muchas veces la misión empieza ahí: con un saludo sincero, una escucha atenta, una invitación, un “¿cómo estás?” dicho de verdad, queriendo saber desde el corazón.

Acortar fronteras también significa cruzar barreras internas: el orgullo, los prejuicios, la indiferencia, el “siempre se hizo así”. Es elegir involucrarnos, acompañarnos en los procesos, tener paciencia con las heridas y los tiempos del otro.

Como nos recuerda Evangelii Gaudium, la Iglesia en salida primera: se anima a dar el primer paso. No espera que el otro cambie o venga solo. Se involucra, acompaña, confía en que algo va a dar fruto y sabe festejar cada pequeño avance: un hermano que vuelve, uno que se anima a hablar, un grupo que aprende a cuidarse más.

Así se vive la sinodalidad: cuando el grupo se vuelve casa, cuando nadie camina solo, cuando anuncian sin palabras el “miren como se aman”, cuando la fe se hace cercana, concreta y compartida. Acortar fronteras es elegir, todos los días, caminar con el otro y no delante ni detrás, confiando en que Jesús camina en medio nuestro.

Para trabajar juntos

¿QUÉ ENTENDEMOS POR SINODALIDAD?

¿QUÉ ACTITUDES SON NECESARIAS PARA VIVIR Y CAMINAR EN SINODALIDAD?

¿CÓMO VIVIMOS LA SINODALIDAD EN MI GRUPO MISIONERO?

¿TENEMOS EXPERIENCIA EN EL MÉTODO DE ESCUCHA EN EL ESPÍRITU?

Actividad

Se invita a los miembros del grupo misionero a que tengan un momento personal donde puedan escribir una palabra o actitud necesaria para caminar juntos: escucha, respeto, paciencia, reconciliación, diálogo, servicio, alegría, etc... (10 min aprox).

Luego, uno por uno irán colocando su cartulina con la palabra en el piso, formando un camino juntos, donde cada aporte hace que el camino continúe.

Nadie puede avanzar solo: el grupo avanza cuando todos aportaron algo.

Mensaje: **La sinodalidad es caminar juntos, nadie queda afuera y todos aportan.**

Recursos: *Fibrones, cinta, cartulinas (opcional colores misioneros)*



Oración

Un referente del grupo animará este momento de oración, donde se invita a rezar juntos la oración del 5 ENGM.

Oración del Encuentro Nacional de Grupos Misioneros

Padre que seamos UNO para que el mundo crea.

Que seamos UNO como Vos, con el Hijo y el Espíritu Santo,
amor de comunión que se hace misión.

Que seamos UNO junto a cada persona, escuchándonos, conociéndonos,
tejiendo vínculos de Vida.

Que seamos UNO como familia de fe, caminando juntos, en sinodalidad,
aceptación y reconciliación.

Que seamos UNO con todo lo creado que contiene el Espíritu del Creador.
Que seamos UNO a través del cuidado y la dedicación a nuestros hermanos
que experimentan situaciones de vulnerabilidad.

Que seamos UNO sin descartar a nadie, abrazando la riqueza
de todas las formas y culturas.

Junto a María, Virgen Misionera, te pedimos Padre que prepares nuestros corazones
para el V Encuentro Nacional de Grupos Misioneros.

Danos la gracia de ser UNO, por medio de Jesús, nuestro Hermano.
Amén.